EL MENSAJE DEL DOMINGO **XII Domingo Ordinario - Ciclo C**
Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J. **Junio 20 - 2010**

Jesús carga la cruz - El Greco

Un día en que Jesús estaba orando solo, y sus discípulos estaban con él, les preguntó: - ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: - Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los antiguos profetas, que ha resucitado. -Y ustedes, ¿quién dicen que soy? les preguntó. Y Pedro le respondió: - Eres el Mesías de Dios. Pero Jesús les encargó mucho que no dijeran esto a nadie. Y luego les dijo: - El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará.

Después les dijo a todos: -Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará.

1.- Y ustedes, ¿quién dicen que soy? … Pedro le respondió: -Eres el Mesías de Dios

El contenido de la profesión de fe de Pedro constituye el tema central de la fe cristiana: reconocer que Jesús es el "*Mesías*", título proveniente del hebreo que corresponde al griego "*Cristos*" y significa ungido o consagrado, es decir, elegido para realizar la misión de hacer presente en la tierra el Reino de Dios. Este título había cobrado un sentido especial desde los tiempos de los profetas del Antiguo Testamento, quienes anunciaron la promesa de un Salvador que sería ungido por Dios mismo para liberar al pueblo de Israel después de las experiencias dolorosas de la opresión y la esclavitud sufridas durante las distintas dominaciones extranjeras.

Por eso existía la tentación de esperar un Mesías guerrero, que por la fuerza de las armas recobraría el poder político derrotando al imperio opresor. Y por eso precisamente dice el Evangelio que Jesús, después de ser reconocido por Pedro como el *Cristo* o *Mesías*, "*les encargó mucho que no dijeran esto a nadie*": para que no confundiera su misión con la de un líder político. Este tipo de líder era el que anhelaban muchos en aquel tiempo, y por eso no les cabía en la cabeza a los primeros discípulos de Jesús que Él les hablara de su pasión y muerte, así agregara la referencia a la resurrección.

2.- Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame

Esta exhortación de Jesús a sus discípulos es diametralmente contraria a la tentación de una vida sin esfuerzo y de un éxito fácil. Por eso, si queremos nosotros ser de verdad *cristianos*, es decir, seguidores de *Cristo*, tenemos que identificarnos con Él: salir cada cual de sí mismo renunciando a toda forma de egoísmo, para ponerse al servicio del Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de paz, hasta las últimas consecuencias.

En la primera lectura de este domingo, tomada del libro del profeta Zacarías (12, 10-11; 13,1), Dios mismo hace oír su Palabra diciendo: "*Me mirarán a mí, a quien traspasaron*", una frase que anuncia lo que sucedería varios siglos después con Jesucristo crucificado y que precisamente evocaría el Evangelio según san Juan en su relato de la Pasión del Señor. Hoy la Palabra de Dios nos invita no sólo a dirigir nuestra

mirada a la imagen de la herida causada por la lanza que traspasó el costado del cuerpo de Jesús y le hizo derramar desde la cruz hasta la última gota de su sangre, sino además a cargar sobre nosotros la cruz de cada día

En otras palabras: la pasión de Jesucristo y su muerte en la cruz no son presentadas por los Evangelios para que las contemplemos pasivamente. Los evangelistas las han narrado para que procuremos identificarnos con Aquél que dio su vida por nosotros y por toda la humanidad, y nos dispongamos también, cada cual cargando su propia cruz cotidiana, es decir, asumiendo la cuota diaria de esfuerzo que significa seguirlo en el trabajo constante por la realización del Reino de Dios a imagen y semejanza del mismo Jesús Por eso, cargar la cruz cada día significa estar constantemente dispuesto, no sólo a asumir las dificultades que conlleva el diario existir para un o mismo, sino también a solidarizarse con el dolor de los que sufren, ayudándoles a llevar sus cruces así como Jesús cargó con nuestros pecados para redimirnos y liberarnos de ellos.

3.- Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará

"Por el bautismo ustedes se han revestido de Cristo"**.** Así nos lo dice hoy la Palabra de Dios a través del apóstol san Pablo en la segunda lectura, tomada de su Carta a los Gálatas (3, 26-29). "*Revestirnos de Cristo*" es precisamente identificarnos con Él en su manera de pensar, en sus sentimientos y en sus actitudes. En otra de sus cartas, la dirigida a los Filipenses o integrantes de la primera comunidad cristiana de la ciudad de Filipos, en Macedonia, el mismo apóstol dice "*Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual, aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con Él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor*" (Filipenses 2, 5-11).

Por eso, cuando Jesús les dice en el Evangelio a sus discípulos: "*el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará*", está refiriéndose al ejemplo que Él mismo les iba a dar, y que a través de lo que ellos contaron ha llegado hasta nosotros: que vale la pena entregar la vida por la causa de Cristo, que es la causa del verdadero amor, el que hizo que todo un Dios se hiciera un ser humano para hacer posible que la vida humana se hiciera partícipe de la vida divina, que es vida eterna.

¿Y qué es entregar la propia vida por causa de Cristo? Para unos fue y sigue siendo en la historia humana dar el supremo testimonio del martirio (el término *mártir* proviene del griego y significa "*el que da testimonio*"). Para otros, y es el caso de la mayoría de los que siguen la invitación de Jesús, es disponerse cada día a esforzarse por dar lo mejor de sí mismos al servicio de los demás, que es precisamente la mayor gloria de Dios. Pidámosle entonces al Señor Jesús que nos dé la fuerza, la energía de su Espíritu Santo, para que a imagen y semejanza suya nos dispongamos a renunciar a toda forma de egoísmo mezquino y a tomar nuestra cruz de cada día, entregando nuestra vida al servicio de los demás en la construcción de la nueva civilización del amor.-